



DOLORES PINCHEIRA: "Falta comprensión y estímulo para las labores intelectuales".

Que Dolores Pincheira nació en Concepción lo sabemos. Que es poeta está testimoniado en numerosos libros. Que es maestra (profesora de Inglés, con título de la Universidad de Concepción) es como si dijéramos "vive", porque ha dedicado toda una existencia a la tarea de enseñar. Fue directora de los liceos de niñas de Valdivia, Temuco, Puerto Montt y San Fernando. La historia es larga. Perteneció a una familia de escritores. Cuanto hizo está reconocido. Y no ha hecho nada más que lo que ella estima como vocación heredada de su padre, el muy ilustre pedagogo Aníbal Pincheira Toro, cuyos ex alumnos le erigieron un monumento en el liceo de hombres de la ciudad pesquera. Fueron siete hermanos. Su madre se llamaba Emilia Oyarzún Rivera. Cuando con el novelista Julio Silva Lazo, que en gloria esté, se dedicó a la literatura luego de abandonar la docencia. Es decir, desde entonces la tomó con todas las disciplinas que exige el oficio.

—"La verdad es que siempre escribí desde que era muy niña. La vocación literaria ha sido para mí una forma de comunicarme. El haber estado en contacto con los niños, por muchos años, me produjo algo así como una transparencia espiritual. Tengo un gran concepto de la juventud..."

En el prólogo de "Apología de la tierra" (Nacimiento, 1968), Raúl Silva Castro la define así: "Dolores Pincheira resuena con su libro la vieja alianza entre los poetas y el cosmos. Ella ve lo que tiene más próximo, la tierra marítima, la comba del cielo, el encaje del árbol, y se muestra

Dolores Pincheira

"Ni Poesía Nueva, Ni Poesía Vieja"

Por SUETONIO

adherida a la vida sencilla y a la soledad, tenaz refugio a que debe acudir en horas de fatiga, cuando se retira complacida de la cotidiana labor de su liceo. Y es en ese cosmos, rodeado acaso, en donde se sumerge no sólo para encontrar temas de canto, sino, también, imágenes". ("Árbol, hoy vengo a tí/ desde las praderas azules de mi infancia/ me extasiaba el rumor de tus hojas/ al caer como lágrimas/ Eran pequeñas barcas amarillas/ que llevaban mis sueños/ en los primeros vuelos de mi angustia/ Desde entonces te amo/ quizás si mucho antes/ desde que golapé como flor derramada/ el arrebato que formó mi estirpe").

Dolores Pincheira vive ahora en medio de jardines, de pájaros, de niños, en un hermoso departamento del barrio semáforo. Muy cerca, como si se hubiesen citado, están Hugo Correa, Pablo García, Mario Cáncopa, Carlos René Correa, María Silva Ossa. Y por allí murió Carlos Sander, que, según Matías Itatide, "tenía la voz y la figura de un orador ameno e interesante". Quisiera regresar, acaso, a sus ciudades de provincia, a sus campos, a sus amigos sencillos de las aldeas para no cantar, como cantó: "¿Cómo no morirme, de a poco/ en esta vida urbana/ en donde las palabras/ los tritura el cemento!"

Recibió de su marido los más fuertes estímulos. Para honrar su memoria instituyó un premio para concursos de cuentos anuales.

PASIÓN POR LO PERDURABLE

Si se hilvana una charla con Dolores Pincheira es preciso ir de tema en tema, pasar de un recuerdo a otro, de un proyecto a un hecho concreto que está realizando. Si enumera a sus amigos no olvida ni siquiera a quienes ya están alejados de su frecuencia. ¿Sus lecturas? Itatide, Lawrence, Gorki, Dostoievski, Caldwell, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Hernández, García Lorca, Rafael Alberti. Y los chilenos, Benjamín Subercaseaux, Francisco Coloane, Aurelio Díaz Meza, Manuel Rojas, María Luisa Bombal, por citar sólo a algunos. Escribió en los diarios surteños. Ha colaborado en los principales diarios capitalinos. Ahora sí de los profesores se trata,

habría que dedicar un espacio extenso. La poesía no tiene, para ella, épocas.

—"No hay poesía nueva ni vieja. Responde a la época. Hay poetas que se leen con la pasión que se debe tener a lo perdurable. Y lo que perdura es siempre nuevo. Alonso de Ercilla, por ejemplo. Lo que es menester diferenciar es que hay poesía nueva mala y poesía vieja buena. El canto, el gran canto, queda, es inmutable por más que se le quiera ubicar en escuelas antojadizas. A veces escucho con pesar que ciertos poetas jóvenes miran con desprecio la obra de quienes debieran ser considerados guías y precursores".

Sus afanes en pro de la cultura han estado siempre latentes. Cuando era directora de liceo en Valdivia, formó parte del Comité de Defensa Cultural dependiente del Ministerio de Educación, cuyo presidente fue Diego Barros Ortiz, en ese entonces comandante de Charrino. Ella se desempeñó como secretaria general. ("Fue un trabajo interesante por la significación cultural que tuvo para la provincia").

Ha participado en el movimiento emancipatorio de la mujer, en el que Amanda Labarca fue una incansable lidereza. Piensa —y lo repite— que la sociedad actual no da a la mujer los medios para su desarrollo pleno.

—"Estos medios, que forman el desarrollo de la mujer, traen su origen de un criterio masculino. El mundo, y su progreso, con sus maravillas y sus debilidades es producto del pensamiento de los hombres. Y, siendo nosotros diferentes por naturaleza e intereses de los hombres, los medios para lograr nuestro completo desarrollo no podremos obtenerlos sino cuando las mujeres tengamos igual participación que los hombres en la estructura y administración de la sociedad en todos sus campos".

EL ESCRITOR Y SU TRAGEDIA

Sobre el oficio del escritor ha expresado sus puntos de vista. Actualicemos su respuesta a una reportera surteña:

—"Se me ocurre que muchas personas desearían establecer un contacto espiritual con el público. El inconveniente está en la falta de comprensión y estímulo hacia las labores intelectuales, y en la avidez, cada vez mayor, por ganar dinero creando un ambiente de superioridad para el individuo que se enriquece y practica una vida social intensa y dispendiosa, en desmedro de los valores de la cultura que no persiguen fines lucrativos, sino de superación cultural. El escritor se ve obligado a ganarse la vida en actividades ajenas a la literatura para poder publicar un libro, que siempre le resulta extraordinariamente oneroso. Todos tienen previsiones, menos los escritores. Cuando murió Augusto d'Halmar hubo que hacer una colecta para comprarle un nicho a perpetuidad. Teófilo Cid y Oscar Castro murieron en una sala común de hospital. Pablo de Rokha se suicidó porque no podía pagar una deuda de doce millones de pesos. Carlos Vialer, agonizó en la calle, tras largos días de hambre y desesperación. Y hay muchos otros casos que amargamente podrían citarse.

Irma Astorga se refirió a la tragedia del escritor que vende su casa, que se desprende de sus bienes personales, sacrificando a su familia para publicar un libro. Y es cierto. Los costos de las impresiones han sido siempre elevados. Agréguese que el alto valor en que se venden las obras nacionales las hacen prohibitivas al bolsillo de la gente modesta, que es la que más necesita de la cultura y del conocimiento de los valores nacionales. Por otro lado, existe una preferencia desmedida por lo foráneo, aunque sea de mala calidad".

En el barrio empieza a desplegarse el silencio. Ahí está el retrato del esposo muerto. En esta soledad ella siente el silencio de Dios en cada párpado.

"Ni poesía nueva, ni poesía vieja" [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Ni poesía nueva, ni poesía vieja" [artículo] Suetonio.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile